



NUESTRO LEGADO:

← Costa Rica un hogar seguro →

Administración Chinchilla Miranda
2010 -2014



Presidencia
República de Costa Rica

Promoviendo una cultura de transparencia y rendición de cuentas

**Mensaje de la
Señora Presidenta de la República ante la Asamblea Legislativa
Laura Chinchilla Miranda
1 de Mayo 2014**



Nuestro Legado: Costa Rica un hogar seguro

Señor Presidente

Señoras diputadas y señores diputados

Costarricenses:

Saludo y felicitación a las y los nuevos legisladores.

Me presento al pleno de esta Asamblea Legislativa, para rendir cuentas ante ustedes y ante el pueblo de Costa Rica sobre cuatro años de gestión gubernamental. Lo hago con mis convicciones robustecidas sobre el valor y fortaleza de nuestros habitantes y de nuestra democracia. Lo hago llena del mismo fervor y la misma ilusión con que hace cuatro años juré sobre nuestra Constitución servir fielmente a los destinos de nuestra querida patria. Lo hago con la misma disposición que siempre me inspiró a asumir mis responsabilidades ante el país. Confío en que tanto nuestro pueblo justo y ponderado, como el juicio pausado de la historia, sabrán aquilatar nuestros tiempos y logros y reconocer que mi gobierno ha cumplido.

Rindo este informe ante una renovada Asamblea Legislativa. Por ello, deseo expresar mi felicitación al nuevo Presidente del Parlamento, a los miembros del Directorio Legislativo y a cada uno de los 57 diputados y diputadas que integran este plenario.

Saludo en la investidura de cada uno de ustedes los legítimos atestados de una renovada representación del pueblo de Costa Rica ante este Poder Legislativo. Ustedes son parte de la savia con que el árbol de nuestra democracia reactiva sus bríos con cada elección. Se verán confrontados con la realidad de que integran el congreso políticamente más diverso y fragmentado desde que se inauguró la Segunda República. Anhelo por nuestra Patria que esta circunstancia, por sí misma, constituya razón suficiente para motivarles a desplegar un profundo sentido de patriotismo, que busque anteponer los sanos intereses del país a las

diferencias partidarias. Cuentan ustedes con el principal instrumento que debe orientar la negociación política. Este instrumento es su propia voluntad y buena disposición.

Anhelo, como una costarricense más, que ustedes logren responder a las exigencias de nuestra época, que es una época de grandes retos y transformaciones.

Los tiempos en los que nos correspondió gobernar.

Los gobernantes no definimos los tiempos en los que nos corresponde dirigir los destinos de un país. Pese a ello, los pueblos que nos eligen esperan que libremos las batallas de nuestra época. No todas ellas se ganarán, pero es nuestra obligación intentarlo.

A nuestro Gobierno le correspondió actuar en tiempos plagados de nubes, que pusieron constantemente a prueba nuestro espíritu y nuestra capacidad de lucha por las causas que debíamos emprender y defender.

Inauguramos nuestra Administración con una nítida definición de prioridades y metas, y definimos mecanismos institucionales que nos permitieran alcanzarlas. Circunstancias externas o fortuitas hicieron más difícil el avance.

Me refiero específicamente a la crítica situación de la economía internacional, a los desastres naturales producto del cambio climático, y a la actitud hostil del Gobierno de Nicaragua. Libramos muchas batallas, y en el complejo camino de la permanente construcción de un mejor país, tuvimos logros, aunque también tropiezos y faltantes.

A lo largo de los cuatro años de nuestra gestión gubernamental, el país enfrentó un entorno económico externo marcado por la mayor crisis económica y financiera

que ha conocido el mundo desde la Gran Depresión de los años 30. Ello planteó limitantes y retos para la estabilidad y el crecimiento de la economía.

Antes de asumir nuestro mandato, se generó una grave situación que sacudió a los mercados financieros entre los años 2007 y 2008, acompañada de una desaceleración de la producción, el consumo, y los flujos del comercio mundial. Costa Rica sufrió severas consecuencias. La producción nacional registró una dramática caída en la tasa de crecimiento: las exportaciones cayeron en un 9%, la Inversión Extranjera Directa en un 40% y el turismo en más de un 10%. Como consecuencia inmediata, entre el 2007 y el 2009 la tasa abierta de desempleo subió en tres puntos.

El impacto de la situación financiera internacional fue igualmente complejo para Costa Rica desde el punto de vista de su política cambiaria. La crisis internacional y la política monetaria de algunas naciones, incrementaron la volatilidad del valor de nuestra moneda, generando incertidumbre.

Aun así, gracias a la diversidad de nuestra oferta productiva, a la solidez de nuestros bancos y a la sana política macroeconómica que desplegamos, el impacto de estos fenómenos fue menor que en otros países. Logramos garantizar estabilidad, proteger a los sectores menos favorecidos de nuestra sociedad, y crear condiciones para la recuperación.

Para tranquilidad de todos, la situación de la economía internacional en los próximos años se anticipa de mayor optimismo. El ciclo recesivo irá quedando atrás y debería contribuir en las tareas económicas de la próxima Administración.

En otro orden de amenazas externas, la naturaleza y su devastadora rebelión ante el cambio climático, también se hizo presente con especial rigor durante este cuatrienio. Nos embistió uno de los eventos climatológicos más dramáticos de las últimas décadas y el segundo terremoto más grande de la historia. Tan sólo la

Tormenta Thomas afectó de manera directa e indirecta a más de 300 mil personas y conmovió a toda Costa Rica por la pérdida de vidas humanas. A ella se le sumaron otros eventos naturales. Todos ellos nos dejaron una factura superior a los 200 mil millones de colones, sin contabilizar los costos a la producción nacional; es decir, el equivalente a 1% nuestro Producto Interno Bruto (PIB).

Atendimos el impacto de esas catástrofes, sin descuidar las tareas que nos habíamos propuesto. Hoy, colapsos viales como los que se produjeron en Ruta Interamericana Norte, en la General Cañas, la Circunvalación y tantas otras más, son tan sólo recuerdos de momentos de gran incomodidad para nuestra población. Con verdadera entrega de nuestra parte, apoyamos a quienes perdieron a miembros de sus familias y cumplimos con los que vieron su vivienda destruida en los más dramáticos eventos naturales de nuestro país. El ejemplo de lucha y entereza ante la adversidad de las familias de Cinchona o Calle Lajas, nos inspiró.

Los efectos del cambio climático, seguirán pasándonos una costosa factura, pese al ejemplar comportamiento de Costa Rica en sus obligaciones ambientales. El fortalecimiento de la atención y gestión de las emergencias, deberá seguir siendo un componente relevante de la acción pública y ciudadana.

A los acontecimientos económicos y naturales, se unió una inmerecida agresión a nuestra soberanía por parte de autoridades nicaragüenses, que puso y sigue poniendo en juego nuestra seguridad nacional. La enfrentamos con fuerte indignación, pero con mente tranquila y estrategias claras. Reaccionamos con determinación, pero acorde a nuestras más profundas convicciones pacifistas y civilistas.

Históricamente las relaciones entre Costa Rica y Nicaragua han sido muy complejas, pese al aprecio mutuo entre los pueblos. En los últimos años, las posiciones jurídicas de Nicaragua, así como los hechos que ha tratado de imponer sobre el terreno, reflejan una posición revisionista de la historia y de nuestros

acuerdos limítrofes; peor aún, sugieren un objetivo expansionista. Así ocurrió en el año 2010, cuando el Gobierno de Nicaragua no solo incumplió con proveer información sobre los trabajos de dragado en el Río San Juan, según lo dispuesto en tratados internacionales, sino que invadió y destruyó territorio costarricense para, posteriormente, reclamarlo como propio. Así ocurrió, también en el año 2013 cuando las autoridades nicaragüenses promovieron la concesión de bloques marítimos para la explotación petrolera, en espacios marinos costarricenses.

Costa Rica siempre ha estado dispuesta al diálogo; desafortunadamente esa disposición no ha encontrado eco en las autoridades de Nicaragua. Confiamos, en que la siguiente Administración seguirá la estrategia que hemos impulsado para la protección de nuestros intereses soberanos, la cual ha estado sustentada en dos pilares: el desarrollo de los pueblos fronterizos, para lo cual la Ruta 1856 resulta de vital importancia, y la defensa jurídica del país en la Corte Internacional de Justicia de la Haya.

Señor Presidente, señoras y señores diputados:

Si he querido señalar los hitos más críticos que enfrentamos, no es para excusar lo que hayamos hecho o dejado de hacer. Lo hago para destacar que, pese a las complejas contingencias que debimos atender, nunca abandonamos la ruta trazada, ni dejamos de luchar con igual fuerza, ilusión y convicción en procura de hacer realidad nuestros compromisos con Costa Rica.

Nuestro legado: Costa Rica un hogar más seguro.

La propuesta que le presentamos a las y los costarricenses se inspiraba en el excepcional legado de democracia, paz, desarrollo humano, amor a la naturaleza e integración con el mundo que ha caracterizado el rumbo costarricense. Se nutría de las aspiraciones ciudadanas por profundizar nuestros logros y avanzar hacia un

desarrollo más seguro, liderado por la innovación, fortalecido por la solidaridad y comprometido con la sostenibilidad ambiental. Respondía al mayor clamor del momento: hacer de Costa Rica un hogar más seguro.

Las metas alcanzadas nos permiten afirmar con satisfacción que, hemos cumplido. Entregamos una Costa Rica encaminada hacia un futuro más promisorio, aunque muchos no lo perciban así.

El mejor testimonio de nuestras realizaciones son los indicadores que miden el desenvolvimiento de nuestro país y los datos que, en esta última rendición de cuentas, documentan los logros alcanzados.

Seguridad Económica y Competitividad

Al finalizar nuestro mandato, dejamos una economía estable, que logró recuperar sus niveles históricos de crecimiento y con una franca tendencia hacia la mejora del empleo en estos últimos trimestres. Una economía que ha disfrutado cuatro años consecutivos de baja inflación -la más baja de las últimas cuatro décadas- y que ha ampliado y consolidado nuestro posicionamiento internacional en temas tan importantes como competitividad e innovación.

La tarea que en lo económico teníamos por delante, era la más compleja que enfrentaba un gobierno desde la crisis que experimentamos los costarricenses a inicios de la década de los ochenta. Así lo anticipaba la conjugación de la situación recesiva de la economía internacional con la situación fiscal del país.

Pese a ello, durante nuestro cuatrienio, la economía costarricense alcanzó una tasa de crecimiento promedio de 4,5%, similar al crecimiento promedio de largo plazo de la economía nacional. El comercio exterior de bienes y servicios creció a una tasa acumulada de 47,7%, la inversión extranjera directa (IED) lo hizo a una tasa acumulada de 70,8 %.

En ambos rubros se obtuvieron resultados que superaron los del cuatrienio anterior y que nos permitieron alcanzar las metas propuestas.

A la vez, nuestra oferta exportable se diversificó. Los servicios pasaron a representar la tercera parte de las exportaciones totales; exportamos más variedad de productos y a más mercados de destino.

La industria turística, también contribuyó al crecimiento de la economía, al alcanzar la cifra récord de casi 2.5 millones de turistas en el 2013. Durante todo el período, la tasa agregada de crecimiento del turismo fue de un 26%.

Finalmente, el sector agroalimentario y rural recibió nuestra atención mediante la promoción de medidas como las regulaciones especiales sobre la aplicación del impuesto sobre bienes inmuebles, la creación del Instituto de Desarrollo Rural y la creación del fideicomiso cafetalero para responder a las necesidades planteadas ante las serias consecuencias generadas por la afectación de la roya.

Aunque el principal protagonista de los resultados obtenidos fue nuestro sector productivo, incluyendo a los trabajadores y a los pequeños emprendedores, las acciones impulsadas por el gobierno fueron claves para garantizar estabilidad y recuperación.

Fortalecimos instrumentos comerciales existentes y otros nuevos entraron en vigor, entre ellos, los acuerdos con la Unión Europea, la República Popular China, Perú y Colombia. A estas acciones bilaterales, se sumó el esfuerzo para iniciar el ingreso a la Alianza del Pacífico. Este esfuerzo se debe mantener en atención a los desafíos que una pequeña economía como la nuestra enfrenta, en un mundo que avanza hacia la conformación de grandes bloques de comercio, inversión y cooperación.

Es cierto que la apertura comercial no constituye por sí misma la garantía para el desarrollo; pero la evidencia demuestra, que el comercio internacional es un

importante motor del crecimiento y que rinde sus mayores frutos cuando se impulsa junto al fortalecimiento de adecuados instrumentos de política interna.

Es por ello que a la par de una dinámica política comercial, trabajamos para la mejora de la competitividad y productividad de nuestra economía. Sin descuidar nuestra más sólida ventaja competitiva que es la calidad de nuestro recurso humano, enfatizamos en la atención de nuestros mayores rezagos: la infraestructura, la logística y la tramitología.

En infraestructura, aprobamos el Plan Nacional de Transportes que brinda una visión estratégica del sector y establece obras prioritarias. Consolidamos una cartera de inversiones en puertos, aeropuertos y carreteras, por un monto cercano a los US\$3,500 millones de dólares.

Algunas de las obras que hacen parte de esas inversiones se encuentran aún en los trámites de contratación, otras avanzan en su construcción, y otras ya fueron concluidas.

Dentro de las obras que se concluyeron podemos citar la nueva terminal aérea de Liberia, la ampliación de terminales del Aeropuerto Internacional Juan Santamaría. Las obras en ejecución que muestran avances significativos son: el nuevo muelle granelero en Caldera y el nuevo muelle petrolero de Recope en Moín. También avanzan proyectos viales, de alcance nacional, como la carretera a San Carlos, el nuevo corredor vial entre Bajos de Chilamate y Vuelta Kopper, y la ampliación a cuatro carriles de la Carretera Interamericana Norte, entre Cañas y Liberia, así como otra serie de obras viales de impacto regional.

Todos estos proyectos obedecen a la prioridad que le brindamos al fortalecimiento de corredores logísticos para descongestionar el centro del país. La culminación de estos corredores, será posible gracias a los recursos de un empréstito del

Banco Interamericano de Desarrollo que le corresponderá a esta Asamblea Legislativa tramitar.

Finalmente, dejamos otro conjunto de proyectos viales que han logrado superar su fase de adjudicación y que traerán grandes beneficios al Gran Área Metropolitana. El más importante de ellos es la carretera de Circunvalación Norte.

Las obras viales, se complementaron con el transporte ferroviario el cual, durante nuestra gestión revivió en Heredia, Cartago y próximamente lo hará en Alajuela.

No puedo omitir, el referirme a tres proyectos cuyo avance futuro dependerá de la sana ponderación y la pertinaz gestión de las autoridades para sacarlos adelante. El primero es la Terminal de Contenedores de Moín, la cual dejamos a tan sólo un paso de poner iniciar su ejecución y habiendo cumplido con todas las condiciones precedentes que establece el contrato. La segunda es la Ruta 32 de Limón, cuyo contrato se negoció sobre parámetros de legalidad, rigor técnico y transparencia y que cuenta con una propuesta de financiamiento, gestionada por nuestro gobierno y sometida a trámite legislativo. El tercero es la carretera San José-San Ramón, concesionada diez años atrás; pese a los esfuerzos bien intencionados de nuestra administración por hacer valer dicha concesión, no se logró avanzar. Luego de la cancelación del contrato por mutuo acuerdo, el Estado pagó para recuperar los planos y las expropiaciones, y se deja avanzado un proceso de identificación de los mecanismos legales y financieros idóneos que permitan retomar su construcción.

Estos tres proyectos tienen en común su gran relevancia para el país, pero también comparten el hecho de que han sido objeto de atrasos y controversias. Reconozco que han habido personas y organizaciones bien intencionadas que han buscado que se mejoren diversos aspectos de las obras y de sus modalidades de contratación; pero también han gravitado intereses privados, que con cada una de ellas, pierden privilegios o dejan de percibir ganancias.

Debo advertir, que de dejarse caer todos estos proyectos, se dificultará retomarlos y el país perderá oportunidades y credibilidad.

En paralelo a los esfuerzos por mejorar nuestro rezago en infraestructura y logística, impulsamos acciones para desenredar el nudo gordiano de la tramitología. Hoy podemos mostrar una mejora en la facilitación de más de 30 trámites en los cuales se disminuyeron de manera sensible tiempos y costos. Gracias a estos esfuerzos, entre el año 2010 y el 2013, escalamos 20 puestos en la facilitación para hacer negocios. En este tema tan complejo, dejamos una ruta de ascenso debidamente marcada.

El beneficio de las acciones emprendidas, junto a una Política Nacional de Emprendedurismo, nos permitió fortalecer al pequeño empresario. Hoy contamos con una Red de Incubadoras y Aceleradoras de Empresas, con un Programa de Capital Semilla y otro de Garantías y Avales. Hoy, según datos de la CEPAL, la participación de las pymes en las exportaciones totales, es una de las más altas de América Latina.

Las políticas de innovación, también ocuparon nuestra atención. Dejamos un importante financiamiento para la promoción de la ciencia y la tecnología. A su vez, la culminación del proceso de apertura del mercado de las telecomunicaciones, dinamizó el desarrollo de las tecnologías digitales y promovió su penetración en todos los sectores del país.

No puedo ocultar nuestra frustración con el inmovilismo que caracterizó la ejecución de los fondos producto de la apertura del mercado de telecomunicaciones, administrados por SUTEL y depositados en FONATEL. Su ejecución es una deuda pendiente con el compromiso de solidaridad que asumimos quienes abogamos por un mercado abierto en materia de telefonía.

Seguridad Social y Bienestar

En tiempos como los que nos correspondió gobernar la protección a los más vulnerables se convierte en un imperativo ético aún mayor. Ninguna otra aspiración ha sido tan central para nuestro país que velar por un desarrollo solidario.

Durante nuestro período, enfrentamos grandes exigencias por el impacto que tuvo la crisis en el empleo, y por las limitaciones fiscales.

Pese a ello, una de las primeras decisiones que tomamos fue la de proteger la inversión social, la cual llegó un 23% del PIB, una de las más altas que ha tenido el país. En educación y salud se alcanzaron cifras históricas: 7.2% y 6.8%, respectivamente. Gracias a estas inversiones, conseguimos que, pese a los problemas que presentó el mercado laboral, la pobreza no creciera durante este período.

Ampliamos la cobertura de programas sociales tan importantes, como las becas y los comedores estudiantiles, y el régimen no contributivo de pensiones, entre otros. Abrimos nuevas opciones para atender a los jóvenes que ni estudiaban ni trabajaban, mediante el programa Empléate, y a las mujeres jefas de hogar sin opciones laborales, mediante el programa Manos a la Obra. Finalmente, creamos la Red Nacional de Cuido en respuesta a la atención integral que demandan los niños en su primera infancia y los adultos mayores.

La Red Nacional de Cuido para la primera infancia, la hemos concebido como el tercer pilar de las políticas sociales de acceso universal, junto con educación y salud. La aspiración es avanzar hacia la cobertura total de los niños de los 0 a los 7 años. Dejamos a más de 32 mil infantes en el programa y nos ponemos a la par de las sociedades que han comprendido que los primeros años de vida, son los

más críticos en el desarrollo de las personas y durante los cuales podemos cerrar las brechas cognitivas y sociales entre niñas y niños.

Las inversiones realizadas en educación y salud dieron importantes réditos.

En educación, logramos reducir la deserción, aumentar significativamente la cobertura educativa, y reducir drásticamente las brechas entre educación urbana y rural, o entre niveles de ingreso. A estos logros contribuyó el incremento sistemático en los recursos asignados a educación, y las reformas de fondo a los programas educativos. Estas reformas se orientaron a fomentar un aprendizaje más creativo y crítico, y a promover actividades artísticas y de convivencia. Debo destacar, por la importancia que le asignamos, la vertiginosa ampliación de la educación técnica, cuya oferta se duplicó. También la ampliación en el acceso a internet de escuelas y colegios que pasó de un 48% en 2009, a un 96%, en 2013.

Entre los logros en salud, destacan las políticas para el control del tabaquismo, gracias a la aprobación e implementación de la Ley General contra el Tabaco y de acciones que mejoraron la prevención y atención de enfermedades como el cáncer. También fue un logro muy hermoso, la disminución adicional de la mortalidad infantil y materna.

En el ámbito de la vivienda superamos las metas, con más de 20 mil soluciones de interés social. Además, nos empeñamos en restituir, luego de un gran rezago en el país, la esperanza de casa propia a las familias de clase media, gracias al impulso de seis leyes que revitalizaron la oferta de productos financieros para este sector, y que apenas empieza a desplegar su potencial.

También dedicamos esfuerzos al fortalecimiento de las condiciones intelectuales, cívicas y espirituales de nuestro pueblo. La cultura, la sana recreación y el deporte, fueron áreas en las que nuestra administración deja grandes huellas. En estos años, tomamos las calles y ciudades del país para llenarlas de cultura y de

deporte: festivales nacionales e internacionales de las artes, Juegos Centroamericanos y un Mundial de Fútbol enriquecieron nuestra vida cotidiana. En este período, miles de niños y jóvenes se sumaron a las escuelas de música que están por todo el país, o a las competencias deportivas que visitaron hasta las regiones más alejadas. Estoy convencida de que con estas actividades, dejamos sembradas las semillas de una generación que sorprenderá a Costa Rica por sus victorias futuras.

El recuento sobre nuestras principales realizaciones en materia social, resultaría incompleto si no me refiero a la situación que ha vivido nuestra querida Caja Costarricense del Seguro Social.

A inicios del 2011, un estudio encargado por las autoridades de dicha institución a la Organización Panamericana de la Salud, predijo la eventual quiebra financiera del seguro de enfermedad y maternidad (SEM). Las razones eran múltiples: el impacto de la crisis de la economía internacional en la caída de los ingresos de la institución en los años 2008 y 2009; el crecimiento desmedido en el gasto recurrente durante esos mismos años, particularmente en el rubro de remuneraciones y problemas de gestión acumulados por mucho tiempo.

Pero la fuerza y determinación con la que decidimos enfrentar el problema fueron mayores al devastador impacto que nos causó la noticia recibida. Las respuestas a la crisis financiera se dieron en tres niveles: el cumplimiento de obligaciones financieras del Estado con la institución, el rigor frente a la morosidad patronal, y la adopción de medidas drásticas para ajustar los gastos de la institución. En todos estos niveles conseguimos resultados positivos.

En lo que respecta al pago de las obligaciones del Estado, se procedió a la cancelación paulatina de deudas acumuladas por un monto de 210 mil millones colones. En el combate a la morosidad se logró una disminución de un 43% entre el 2010 y el 2013. Finalmente, en racionalización del gasto, las medidas fueron

múltiples y consiguieron entre otras cosas frenar el abuso en incapacidades, las cuales disminuyeron en más de un millón de días en el año 2011 con un ahorro de 8.000 millones de colones.

Este conjunto de medidas permitieron revertir los trágicos pronósticos. Es así como el déficit de 169 mil millones de colones que la OPS estimaba para el año 2013, se convirtió en un superávit de 73,693 millones de colones, superior al obtenido en el año 2006. Con la situación financiera asegurada, se retomaron importantes inversiones en infraestructura y equipamiento. De mantenerse el ímpetu con el que ha venido trabajando el actual equipo de la CCSS, la próxima administración podrá concluir, entre otras obras: el Hospital de Puntarenas, el de Nicoya, la nueva Torre del Hospital Calderón Guardia y nuevas ampliaciones al Hospital Nacional de Niños. Además, se podrá suscribir el compromiso de financiamiento con el Banco Mundial para la construcción de los hospitales de Cartago y Turrialba, entre otros.

La CCSS queda con un portafolio de inversiones para el próximo quinquenio, cuyo valor inicial de inversión asciende a 336.000 millones de colones

Conviene destacar, que pensando en la sostenibilidad financiera del Seguro de Salud y el Seguro de Invalidez, Vejez y Muerte, las autoridades de la CCSS aprobaron un plan de ajuste progresivo de la Base Mínima Contributiva (BMC).

Rechazamos las alusiones a la falta de inacción en relación con el régimen de pensiones administrado por la CCSS. El gobierno intermedió para que se resuelvan las discrepancias en los estudios actuariales entre las autoridades de la Caja y de la SUPEN. Está en marcha un análisis que pretende aportar información sólida, veraz e independiente como fundamento para tomar las decisiones que correspondan.

La lucha por la sostenibilidad financiera de la CCSS, fue una de las más duras que nos correspondió enfrentar por la abierta oposición de algunos gremios a las medidas que adoptamos. Paros y huelgas, estuvieron a la orden del día, con gran

afectación para la ciudadanía. Pese a ello, no doblegaron nuestra voluntad y los resultados de hoy, nos demuestran que valió la pena sostenerse frente a los rigores e incomprendiciones del momento.

Seguridad Ambiental y Desarrollo Sostenible

A la par de las variables económica y social, la preocupación por la sostenibilidad ambiental ha sido consustancial a nuestro modelo de desarrollo de las últimas cuatro décadas. Gracias a nuestros avances en el tema, hemos llegado a ostentar un reconocido liderazgo a nivel internacional. Durante este cuatrienio, decidimos concentrar los esfuerzos en cinco ejes prioritarios: el ordenamiento territorial, el manejo del recurso hídrico, la protección de nuestros mares, el avance hacia la meta carbono neutral y las energías renovables.

El cumplimiento de las metas que nos propusimos en todas estas áreas están a la vista.

Logramos aprobar la propuesta para el ordenamiento territorial del Gran Área Metropolitana o Plan GAM 2013-2030, después de 10 años de intentos fallidos. Logramos también la aprobación de 13 planes reguladores en costas y cantones del país.

Alcanzamos 81% de la meta carbono neutralidad que nos propusimos para el 2012. El avance lo explican las acciones de compensación provenientes del crecimiento de la cobertura forestal y el sistema de certificaciones ambientales que han generado incentivo a empresas e instituciones para la adopción de prácticas amigables con el ambiente.

Hicimos posible que el país dejara de vivir de espalda a los mares, impulsando acciones para la protección de su biodiversidad. Declaramos una nueva área marina protegida, adyacente a la Isla del Coco, triplicando así, el porcentaje de las

áreas marinas protegidas. Se emitieron regulaciones para la pesca del atún. Se libró una importante lucha en contra del aleteo de tiburón, y se elaboró la primera Política Nacional del Mar con que cuenta el país. Confío que esta política siga orientando las actividades de futuras administraciones frente a este espacio tan inmenso, tan hermoso y tan rico que tiene nuestro país.

También, fortalecimos nuestra matriz energética mediante un uso creciente de las energías renovables. En cuatro años logramos sumar 334 MW adicionales de energía limpia. Pusimos en funcionamiento cuatro nuevas plantas hidroeléctricas, dos plantas eólicas, una planta de energía solar, y un proyecto geotérmico. El proyecto Hidroeléctrico Reventazón queda con más de un 60% de avance y en Diquís el proceso espera en atención a las consultas que se realizan con las poblaciones indígenas de la zona.

Costa Rica tiene un modelo de energía eléctrica envidiable desde el punto de vista de su cobertura y de su sostenibilidad: casi el 100% de la población tiene acceso a este servicio y el 93% se genera de fuentes renovables. Sin embargo, es un modelo que no logra producir a costos razonables; la electricidad se ha convertido en una fuerte carga financiera para nuestra producción y para los hogares del país.

Frente al desafío de los costos de la electricidad, emitimos directrices con el objetivo de introducir criterios más estrictos en la revisión de los costos que justifican las tarifas eléctricas. Desde entonces los generadores públicos, han emprendido acciones para disminuir los costos de operación de esas instituciones y para refinanciar los proyectos. Asimismo, se ha obligado al ICE a despachar la energía más barata disponible en el mercado. Adicionalmente y convencidos de la importancia de abrir espacios a la generación privada, hicimos valer lo estipulado en nuestra legislación, adjudicando contratos a 11 proyectos de generación privada por 136,5 megawatts, todos ellos con tarifas competitivas.

Queda pendiente definir el incremento de la participación privada mediante una reforma legislativa, lo que fue impedido por rigideces ideológicas durante el cuatrienio anterior. Este seguirá siendo un gran reto para la nueva administración y para ustedes, señoras diputadas y señores diputados.

Seguridad Ciudadana

Todas las áreas de gestión a las que me he referido demandaban nuestra atención. Sin embargo, nuestro mayor compromiso con Costa Rica, hace cuatro años, fue restituir la seguridad y la tranquilidad de sus habitantes. Respondíamos al clamor de la gente cuya mayor preocupación, en ese entonces, era la seguridad ciudadana. El crimen violento crecía de manera incontenible y se posaba como nubarrón cargado de malos augurios, empañando nuestra tradición de paz y armonía. El país había alcanzado el nivel de epidemia de la violencia con una tasa de homicidios de 11 por 100 mil habitantes.

El problema afectaba todas las dimensiones de la sociedad. En el plano social la angustia y el enojo crecía ante el despojo y la agresión. En el plano económico se ponía en riesgo la sostenibilidad de nuestras actividades turísticas y los costos de protección encarecían la producción. En el plano institucional, se dudaba de la eficacia de las instituciones llamadas a ejercer el uso legítimo de la fuerza y eso a su vez ponía en riesgo nuestro pacto social básico fundado en el respeto a la propiedad ajena, a la integridad de las personas y a la vida humana.

Por las implicaciones que habría supuesto para el país continuar con la tendencia que traía en materia de criminalidad, es que siento una justa satisfacción al poder decirle a la nación que cumplimos con creces frente al principal mandato que recibí de parte de las y los ciudadanos. Costa Rica es hoy un hogar más seguro para quienes lo habitan.

Entre el año 2010 y el 2013, delitos como el robo de vehículos, el asalto a viviendas o a establecimientos comerciales han experimentado una importante caída. Pero lo que más nos satisface, es haber podido evitar que se perdieran más vidas humanas en manos de la violencia homicida. La tasa de homicidios pasó de 11 por cien mil a 8 por cien mil entre el 2010 y el 2011, y las muertes de mujeres en manos de sus parejas, los femicidios, pasaron de un total de 49 en el año 2011 a 10 en el año 2013.

Las acciones que desplegamos para conseguir este resultado se elaboraron con rigor y adecuado balance mediante la Política de Seguridad y Paz Social, convertida hoy en un ejemplo a nivel internacional. Garantizamos el financiamiento permanente para la seguridad, mediante aprobación de dos impuestos con destino específico. Brindamos mejor capacitación, equipamiento, y condiciones laborales a la policía. Procuramos mayor efectividad en la presencia y el trabajo policial. Logramos una acción más efectiva entre la policía, los fiscales y los jueces, que logró disminuir la impunidad; hoy, cerca de un 90% de los casos pasados por la policía a los tribunales de flagrancia reciben sentencias condenatorias.

El crimen organizado, una de las mayores amenazas a la integridad de nuestras instituciones, fue perseguido como nunca antes, al punto de desarticular a cerca de 500 organizaciones criminales. La mayor operación de lavado por medios electrónicos de la historia a nivel mundial, fue desmantelada gracias a la colaboración de unidades policiales y de análisis financiero del país.

Ese éxito en el combate al delito, tuvo como dramática consecuencia que nuestras cárceles alcanzaran un 38% de sobre población. Nuestra respuesta al problema fue pensada desde el inicio, pero los resultados en materia de contención del delito, rebasaron nuestras expectativas.

Durante el cuatrienio, duplicamos los recursos asignados al Ministerio de Justicia y Paz, habilitamos más de 2 mil nuevos espacios carcelarios, incrementamos el

personal policial y técnico, y ampliamos la cobertura de los programas de atención a la población privada de libertad. También impulsamos medidas alternas y lo conseguimos; el caso más emblemático es el de las mujeres privadas de libertad ligadas al microtráfico de drogas que hoy gozan de sanciones alternativas.

Todas estas medidas deberán ser complementadas con la revisión de los actuales parámetros para la ejecución de la pena, para lo cual quedan en trámite varias propuestas de ley.

Sin embargo, el mejor antídoto contra la violencia y la criminalidad es un entorno que prevenga esas conductas. Por ello, incentivamos el deporte, la cultura, y la sana recreación en centros educativos y en comunidades, mediante iniciativas como, el programa vivir y convivir del Ministerio de Educación Pública, o los programas del Ministerio de Justicia y Paz en prevención local de la violencia, tratamiento de la violencia juvenil y resolución alterna de conflictos.

Nuestra relación con el mundo

Si logramos avanzar en los objetivos de la agenda nacional, fue también porque contamos con los recursos políticos y de cooperación que ofrece la política exterior.

Desarrollamos una política internacional activa y consecuente con los valores, la identidad y los intereses nacionales. Son muchas las acciones que hemos emprendido y los éxitos que hemos alcanzado. Los resultados están a la vista.

En materia de paz, democracia y derechos humanos destacan nuestro liderazgo en el impulso y aprobación en las Naciones Unidas del Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA), la participación como miembro del Consejo de Derechos Humanos para el período 2011-2014, y la defensa y fortalecimiento del Sistema Interamericano de Derechos Humanos.

La agenda del desarrollo concentró también parte de nuestros esfuerzos en el plano internacional. La más importantes meta que nos planteamos y por la cual trabajamos de manera exitosa, fue el ingreso de Costa Rica a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Se trata de una gran aspiración que, de concretarse, contribuirá a fortalecer la confianza en Costa Rica y nos permitiría mantener consistencia en el diseño de mejores políticas públicas orientadas al desarrollo y al bienestar del país. La complejidad de este proceso que convoca a 25 instituciones, aconseja una efectiva coordinación como la desplegada por le Ministerio de Comerico Exterior.

Impulsamos con ímpetu, las relaciones bilaterales. Recibimos visitas de varios Jefes de Estado, entre ellos los presidentes de las naciones centroamericanas, de México, Colombia, Estados Unidos de América y de la República Popular China.

Decidimos llenar vacíos en las relaciones regionales y hemisféricas y promover un liderazgo de Costa Rica en nuestra propia región, el cual se ha confirmado con nuestra Presidencia Protempore de la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CELAC) para el año 2014.

Esperamos y deseamos la continuidad de los importantes esfuerzos que desplegamos durante estos cuatro años en política internacional, comercio y cooperación.

Señor Presidente, señoras y señores diputados

El informe que me he permitido brindar habla ya no de aspiraciones como lo hicimos hace cuatro años, sino de realizaciones y de cómo esas realizaciones impactaron positivamente el estado de la nación. Pese a las nubes que para algunos opacan la percepción sobre la situación del país, lo cierto es que Costa

Rica ha mantenido su liderazgo en diversas áreas, y más recientemente, ha conquistado nuevos reconocimientos.

Hoy Costa Rica es número uno en libertad, paz y democracia en América Latina, y de los primeros en el mundo. Hoy Costa Rica, es número uno en progreso social, felicidad y bienestar en América Latina y de los primeros en el mundo. Hoy Costa Rica, es número uno en capital humano e innovación en América Latina y de los primeros en el mundo. Hoy Costa Rica es número uno, en protección de bosques y cobertura forestal en América Latina y de los primeros en el mundo. Hoy a Costa Rica se le reconoce entre las naciones de mejor desempeño en nuestra región en temas tan diversos como facilitación del comercio, competitividad, combate a la corrupción y transparencia.

Estas mediciones nos hablan de algo muy hermoso, y es que Costa Rica es uno de los mejores hogares para nacer y para vivir.

Pese a los logros obtenidos, reconocemos que algunas de las batallas que libramos no las conseguimos ganar quedando como legado de responsabilidad a quienes nos sucederán en las obligaciones de gobierno.

Las batallas que libramos y no logramos ganar: déficit fiscal y reforma institucional

Entre esas batallas cito, el problema fiscal y el funcionamiento de nuestra institucionalidad democrática.

Al asumir el mandato que el pueblo me confió, enfaticé sobre los deberes y responsabilidades que nos asistían como sociedad. Reconocí ese hermoso entramado de derechos que sostiene los cimientos de nuestra nación, pero advertí que tales derechos, disociados del cumplimiento de nuestros deberes o de los recursos para sustentarlo, amenazaban con resquebrajar nuestra sociedad.

Las y los costarricenses tenemos una deuda pendiente con los deberes que nos asisten en relación con la sostenibilidad financiera de nuestro Estado Social de Derecho. Hay quienes se niegan a pagar tributos en la justa medida de sus posibilidades y hay quienes se aferran a costosos privilegios con recargo al presupuesto del Estado.

Igualmente, la disfuncionalidad de algunas instituciones, pone a prueba nuestras responsabilidades cívicas. Algunas de estas disfuncionalidades, se han convertido en terreno fértil para que individuos o grupos impidan el avance de importantes políticas que nuestro país requiere.

Por esas razones, decidimos actuar tanto en lo fiscal, como en lo institucional. Logramos avanzar en un conjunto de medidas en uno y otro tema; sin embargo, las más complejas batallas las perdimos en los campos de otros poderes del Estado. En el caso de la reforma tributaria, el límite a nuestros esfuerzos fue la Sala Constitucional, por razones de procedimiento; en el caso de la reforma institucional, el límite fue la Asamblea Legislativa.

La reforma tributaria fue el componente más importante, aunque no único, de las medidas que impulsamos para resolver la delicada situación fiscal que el país mostraba al inicio de nuestra gestión.

Las medidas contemplaron reformas legales que empiezan a mostrar su efectividad. Me refiero a la Ley de Fortalecimiento de la Administración Tributaria y Aduanera que le permitirá a la nueva Administración mayor efectividad en el cobro de los impuestos; a la Ley de Transparencia Fiscal que permite el intercambio de información con autoridades de otros países; y la ley que autoriza la emisión de deuda externa, gracias a la cual se ha logrado la colocación de 3 mil millones de dólares en condiciones favorables para el país.

También promovimos medidas para frenar el acelerado crecimiento del gasto público, tarea difícil de conseguir, si consideramos que cerca del 95% del Presupuesto Nacional está comprometido por mandatos constitucionales, leyes específicas, o porque está atado a remuneraciones, pensiones y atención al servicio de la deuda. Pese a ello, conseguimos una notable desaceleración en el gasto recurrente. Mientras el crecimiento real en remuneraciones fue de un promedio anual de 21% entre el 2008 y el 2010, llegó a menos de 5% entre 2011 y el 2013. Las transferencias corrientes también se desaceleraron entre ambos períodos, pasando de un crecimiento real de 23% a uno de 8%, a pesar del fuerte apoyo financiero que tuvimos que brindar a la CCSS.

Este conjunto de esfuerzos, no se lograron culminar con la aprobación de la Ley de Solidaridad Fiscal. Pese a la intensa negociación que caracterizó el proceso, pese al costo político que asumimos, y pese a la valentía y consistencia de los aliados políticos, el freno constitucional impidió su concreción.

No nos impidió, sin embargo, reconstituir un proceso de diálogo sobre el tema. Gracias a los esfuerzos liderados por el Ministro de Hacienda y su equipo, estamos dejando en manos de nuestros sucesores el resultado de una amplia y rigurosa consulta nacional. Atender la situación fiscal es una tarea urgente, imposible de soslayar a riesgo de poner en jaque la estabilidad económica del país, la protección de la inversión pública y la vigencia de nuestro pacto social.

Como bien lo mencionaba, la reforma de nuestra institucionalidad ocupó también parte de nuestros esfuerzos. Hace dos años, en este mismo plenario legislativo, advertí que nuestro Estado perdía más y más capacidad para responder con eficiencia y oportunidad a las expectativas y demandas ciudadanas. Alerté, también de los riesgos de esta situación, cuando se conjuga con el creciente fraccionamiento de la representación partidaria en la Asamblea Legislativa.

Promovimos, en consecuencia, un conjunto de propuestas de reforma institucional las cuales se alimentaron de las recomendaciones de un grupo de ciudadanos de gran solvencia intelectual. En su mayoría consistieron en reformas legales cuyo avance, terminó siendo tímido o casi nulo. Todas estas propuestas quedan aquí, en los registros legislativos, como testimonio de nuestro esfuerzo y con la esperanza de que alimenten próximos debates y acuerdos políticos. Recordemos que de una buena gobernanza dependen, en gran medida, el bienestar de nuestro pueblo y la legitimidad de nuestras instituciones.

Lo digo una vez más, la democracia sin la contrapartida de la responsabilidad, desemboca en el caos y termina por ahogar la libertad. Me angustia saber que hay quienes en nuestro país, se han olvidado de los mayores preceptos de la búsqueda del bien común y se amparan en los múltiples resquicios de nuestro marco jurídico e institucional para impedir el avance de políticas convenientes para la nación.

No es por ello casual que algunos de los que así proceden sean los mismos que también se oponen al remozamiento de nuestras instituciones públicas. Este parlamento será puesto a prueba por su voluntad de reformar algunos de los problemas de nuestra institucionalidad.

Más allá de estas luchas que libramos y no culminamos, hay quienes nos adjudican otras batallas como perdidas, cuando no lo son. Me refiero concretamente a la Ruta 1856.

Esta ruta, que construimos, constituye un camino de lastre que bordea los más de 150 kilómetros de nuestra frontera con Nicaragua y que está conectado con más de 300 kilómetros de caminos de acceso a lo largo de toda la vía. La ruta fue concebida como respuesta necesaria y urgente a la repudiable invasión a nuestro territorio por parte del ejército de Nicaragua.

La obra enfrentó problemas, yo misma los denuncié; pero la cobertura mediática de esos problemas cargada de amarillismo e imprecisión, indujeron a conclusiones equivocadas.

Se ha mentido al presentar esta ruta como intransitable. Eso no es cierto. Pese a la adversidad del clima en la zona, el 70% de ella está en buenas condiciones y el 30% restante corresponde al tramo que decidimos paralizar mientras se realizaban los ajustes administrativos que su finalización demandaba.

Se ha mentido al decir que se botaron o se robaron veinte mil millones de colones en esa obra. Eso no es cierto. La inversión está a la vista. Además se ha desconocido que los recursos también alcanzaron la habilitación y mejora de más de 300 kilómetros de rutas de acceso a los pueblos que habitan el cordón fronterizo.

Se ha mentido al decir que la ruta generó daños irreversibles al ambiente. Eso no es cierto. La sentencia de la Corte Internacional de Justicia rechazando la paralización de las obras por daño ambiental, como lo pretendía el Gobierno de Nicaragua, confirma la seriedad de las medidas de manejo y mitigación que se han desplegado.

Pero sobre todo, cuánto se ha faltado a la verdad al sugerir dudas a nuestra honorabilidad. Al igual que siempre lo he hecho en mi vida pública y privada, en este caso también actué honestidad. Ante el conocimiento de un posible hecho irregular, reaccioné sin dilación y remitímos el caso a las autoridades judiciales. A dos años de haber planteado esas denuncias, no puedo ocultar mi frustración por los nulos avances de la investigación. No pierdo la esperanza de que se haga justicia con los responsables de los posibles actos de corrupción y se reivindique para siempre el heroico esfuerzo que ahí se realizó.

La Ruta 1856 es una obra osada y visionaria destinada a permitir el efectivo ejercicio de nuestra soberanía en los territorios fronterizos; es, también, una vía de comunicación para unir y desarrollar pueblos que antes no contaban con electricidad ni con escuelas. Pueblos que siempre vivieron de espaldas a Costa Rica y que cada vez que debían ejercer el derecho de libre navegación sobre el Río San Juan, se veían sometidos al acoso del ejército del país vecino.

El costo de la incomprendión que he debido pagar por esta obra, no ha disminuído mi convicción sobre la importancia de la misma. Me siento orgullosa de haberla concebido y de haberla defendido ante quienes quisieron corromperla y ante quienes ha querido detenerla. Dejamos en marcha los diseños definitivos de varios tramos y la instalación de varios puentes a lo largo de la ruta. Confío en la visión y determinación de quienes nos sucederán para continuar con la misma.

Esta y otras complejas batallas más en el campo de la infraestructura, las enfrentamos con las armas con que contamos. Es posible que hubiésemos podido correr menos riesgos si hubiésemos decidido aspirar a menos. El temor al fracaso, es la condena del espíritu débil al estancamiento y la mediocridad. Sólo cuando nos atrevemos a avanzar corremos el riesgo de tropezar. Lo importante es tener la fuerza y el coraje para ponernos en pie y seguir andando, y así lo hicimos.

Se verá que en nuestra gestión las victorias superaron por mucho a las derrotas, pero las segundas resultaron siempre más sonoras que las primeras. Bien sabemos que las buenas noticias a menudo se dan por descontadas y no reciben la atención que se merecen, y que en las prioridades de los medios de comunicación prevalecen las tragedias, los escándalos y las controversias.

Todo esto lo sabíamos. Nunca esperamos, ni exigimos, la adulación; mucho menos el ocultamiento de información, o la renuncia al necesario balance crítico ante las decisiones que tomamos. Veinte años de experiencia en diversos cargos públicos dan fe de mi respeto, casi sagrado, a nuestro asentado régimen de

opinión. Sin embargo, no dejó de llamar nuestra atención que, con frecuencia, algunos medios de comunicación recurrieran a la condena anticipada de nuestras iniciativas, a la retórica inflada en sus comentarios, a la falta de balance y ponderación para valorar los hechos, o a los titulares que convertían una buena noticia en algo dudoso o censurable.

Me resultó especialmente preocupante la forma en que intereses particulares trataron, y a veces lograron, incidir en la cobertura periodística, para crear un clima de opinión contrario a la aprobación de leyes o al avance de contrataciones de beneficio general. Pero más alarma aún me generó, las alusiones contrarias a la actitud de funcionarios de nuestro gobierno provenientes de periodistas, ante casos que se tramitan en la administración contrarios a los intereses de los propietarios de algunos medios de comunicación. Hablo concretamente de procesos por incumplimiento de obligaciones tributarias, o de leyes como la de Banca para el Desarrollo.

Si me refiero a lo anterior, no es como un simple ejercicio de desahogo. Mis reflexiones se asientan, más bien, en mi compromiso con la democracia, las instituciones y el bienestar nacional.

Sabemos que la información, las percepciones, el diálogo activo y la opinión libre sobre los asuntos públicos son componentes esenciales de nuestra salud institucional y democrática.

Los medios de comunicación, así como los líderes de opinión, son fuentes esenciales para generar estas dinámicas sociales. Si participan en ellas con apego a las responsabilidades profesionales, éticas, y empresariales que emanen del ejercicio de la libertad de expresión, el impacto será positivo para el conjunto de los ciudadanos. Si, en cambio, en su desempeño prevalecen la ignorancia, la ligereza, el desbalance, los sesgos, la distorsión deliberada o la intencionalidad mezquina, el resultado perjudicará a todos, incluyendo los propios medios.

Hoy, cuando ya concluye mi mandato, hago un enfático llamado a los medios de comunicación y a sus profesionales, para que pongan en práctica un profesionalismo creativo, asentado en los hechos, impulsado por la razón, guiado por la rectitud y centrado en el bienestar del país.

En lo que a mi gobierno respecta, estoy segura de que el buen juicio de los ciudadanos, así como el paso del tiempo permitirán contrastar nuestro legado recogido en programas y acciones que perdurarán, con la cobertura informativa que tantas veces recibimos.

Estoy segura, también, de que la historia sabrá aquilatar el costo de haber abierto surco como primera mujer presidenta de nuestra nación. En nombre de la causa que mi presidencia también representó, la causa de la equidad de género, debo decirle a todas las mujeres de mi país que cumplimos con una agenda vigorosa en favor de la mujer trabajadora, de la mujer emprendedora, de la mujer jefa de hogar, de la mujer deportista, de la mujer adulta mayor, de la mujer privada de libertad, de la mujer víctima de la violencia, de la mujer madre y de muchas mujeres más.

Para ellas lanzamos o reforzamos programas como los de microfinanzas, redes de cuido, manos a la obra, y becas deportivas. Por ellas promovimos el trato digno a las adultas mayores, o la reunificación de madres privadas de libertad con sus hijos. En su nombre, trabajamos para evitar tantos femicidios como se daban en el pasado.

Estoy convencida que el surco que abrimos no será en vano.

Es cierto, falta aún mucho camino que bregar. Todavía recorre el espacio público un fantasma de inequidad, mucho más grande de lo que yo podía imaginar. Por esto no veo como producto de la casualidad que, alguien haya incluso omitido las

páginas más oscuras de nuestra historia, sólo para poner a la primera administración de una mujer, por debajo de todos los hombres que dirigieron el país, desde la conquista.

Quienes condenan al liderazgo femenino por los errores que yo pude haber cometido, subestiman la determinación y fuerza de las mujeres. Detrás mío vienen muchas con sus convicciones y su capacidad de luchar intactas, que sabrán aprender de nuestra experiencia, y que no se dejarán intimidar.

Se los dice alguien que ha visto desfilar ante sí miles de niñas, que cuando me ven me dicen con sonrisa segura y confiada: “*Yo también quiero ser presidenta*”. Ellas vivieron algo que alimentará sus sueños, y esos sueños de mujer no se detendrán nunca más.

Los fundamentos para seguir construyendo el futuro.

Costa Rica no volverá la vista atrás, de esto estoy segura y por ello sólo puedo sentir orgullo y satisfacción. Soy heredera de generaciones valientes y visionarias que fueron aportando a la construcción de la nación; soy hija política de una de las corrientes de pensamiento y de acción partidaria más innovadoras y que más ha aportado al desarrollo nacional desde su fundación, hasta hoy.

La Costa Rica que tenemos, la hemos construido los costarricenses de siempre.

Al hacer el balance de mi gestión, debo decir que no sólo cumplimos con nuestros principales compromisos, sino que contribuimos a ese legado de progreso y bienestar que nos precede.

.

Confío en que la prudencia y el sano juicio siempre prevalezcan, para inspirar trasformaciones que se arraiguen en lo mejor de nuestra historia, que recojan con generosidad la cosecha del presente, y que busquen proyectarse hacia el futuro con mente abierta y espíritu tolerante.

En la ruta hacia un mejor mañana no existen caminos únicos; tampoco fáciles. Con humildad en diferentes ocasiones, he aceptado nuestros errores y los faltantes de nuestra gestión; hoy al hacer los balances, lo hago una vez más.

Algunos de esos errores, son de nuestra exclusiva responsabilidad, algunos otros son producto de una cadena de malas decisiones o de decisiones a medias que venían de muy atrás. Todo ello, sin embargo, ha estado a la vista de cualquiera, porque siempre nos inspiró la transparencia. También nos inspiraron las mejores intenciones de hacer el bien por el país. Al igual que lo hemos hecho hasta ahora, seguiremos dispuestos a aceptar la crítica que corresponda, pero responderemos con firmeza ante la mentira, la distorsión o la difamación.

Confiamos que ante todo, prevalezca la voluntad de seguir avanzando sobre muchos de los logros que hoy reporta el país.

Si la voluntad es seguir generando prosperidad, ahí quedan los sólidos cimientos de una economía que en medio de los vientos más huracanados se mantuvo estable, creciendo, con bajos niveles de inflación y que incursiona con éxito en el mundo de la innovación.

Si la voluntad es seguir generando bienestar, ahí quedan los sólidos cimientos de una inversión social que ha crecido, ampliando su cobertura y mejorando su calidad, y que gracias a la tecnología hoy puede dar garantías de transparencia en la asignación de los recursos.

Si la voluntad es seguir impulsando un crecimiento ambientalmente responsable, ahí quedan logros tan ambiciosos como los avances hacia la carbono neutralidad, o la expansión en las áreas marinas protegidas, y que hoy suma a su agenda instrumentos claves como el ordenamiento territorial.

Si la voluntad es seguir haciendo de Costa Rica un hogar más seguro para quienes lo habitan, ahí quedan los logros más contundentes que recuerda el país en materia de contención y prevención del delito violento y del crimen organizado.

Si la voluntad es seguir luchando por nuestra inserción inteligente y provechosa en el mundo, ahí queda una intensa y comprensiva labor en nuestra proyección externa y en el acercamiento a tradicionales amigos y nuevos socios.

Si la voluntad es seguir haciendo todo lo anterior en paz, democracia, y libertad, ahí queda la hermosa herencia institucional de un pueblo que procuró administrar con responsabilidad.

Despedida y agradecimiento.

No puedo expresar, en esta solemne ocasión, con suficiente resonancia, el inmenso cariño y agradecimiento que tengo al pueblo de Costa Rica. En sus valores de humildad, trabajo y honestidad, nos inspiramos para sostener la ardua tarea que se nos encomendó. Tuve la dicha de compartir con la gente de muchísimos pueblos. Desde el que habita en la península, la pampa o la altura Guanacasteca, hasta el que habita las zonas costeras y fronterizas de Puntarenas. Desde el que puebla los hermosos valles, playas, y cordilleras de Limón, hasta los vecinos de los volcanes, lagos y monumentos históricos de Cartago. Desde las aglomeraciones urbanas de San José, Heredia y Alajuela, hasta los pueblos que habitan en las faldas de las hermosas montañas de nuestra cordillera central.

Como indispensable complemento a la atención de los problemas nacionales, quedó finalizada una inmensa estela de obras comunales y cantonales que resolvieron los problemas cotidianos de la gente de muchos lugares. A los alcaldes del país y a todos esos dirigentes y trabajadores de las municipalidades y asociaciones comunales, mi agradecimiento por haber sido socios claves para en el progreso que llevamos a sus comunidades.

A las y los diputados que durante el cuatrienio que cerró, acompañaron a nuestro gobierno, sin más ánimo que construir, mi reconocimiento por los esfuerzos que nos permitieron avanzar en tantas leyes fundamentales para el país.

Dedico unas sentidas palabras de gratitud al equipo de mujeres y hombres competentes, valientes, generosos, trabajadores y responsables que gobernaron conmigo desde el Poder Ejecutivo y las instituciones autónomas. Esos compañeros y compañeras, de los cuales algunos ya no están, enfrentaron con entereza los rigores de la función pública. A mis dos Vicepresidentes, un sonoro gracias. Ambos pusieron a las órdenes de Costa Rica, su experiencia y su prestigio profesional. A Alfio Piva, Costa Rica le deberá los avances en ordenamiento territorial, en restitución de los derechos a las poblaciones costeras y atención de los pueblos indígenas, entre muchas otras cosas. A Luis Liberman, se le deberá ni más ni menos que el grueso de la cartera de inversiones que en infraestructura ahora goza nuestro país, así como los instrumentos legales y financieros que nos permitieron restituirlle a la clase media el derecho a tener casa propia.

A mi familia le reitero todo mi amor, que se acrecentó aún más durante estos años de duras pruebas, especialmente a mis padres, a mi esposo y a mi hijo.

El nacimiento de José María hace exactamente 18 años coincidió con el inicio de mi carrera pública. El día no pudo haber sido más emblemático: un primero de mayo. Su nacimiento en esa fecha, nos privó de celebrar juntos la mayoría de sus

cumpleaños; al igual que muchas otras ocasiones importantes. Pese a ello, nunca reclamó mis ausencias, mis congojas o mis tensiones. Al contrario, creció sin aparentar contratiempos, asumiendo en solitario o junto a la excepcional compañía de su padre, sus obligaciones, sin quejas ni reproches. Ellos me han dado mucho más de lo que yo les he podido dar. Sin embargo, nunca me arrepentiré de haber luchado por lo que creí.

A nuestra querida nación, le he dedicado mis mejores esfuerzos. Al cerrar con el ejercicio de mi presidencia, 20 años de servicio en la función pública, me siento honrada y agradecida. Los momentos de tensión, angustia o sacrificio, se vieron siempre retribuídos por las infinitas bendiciones y alegrías que me deparó el haber servido a las y los costarricenses.

Entre esas alegrías recojo aquellas que quedarán en mi memoria y en mi corazón como las más radiantes y las más hermosas. Me refiero al abrazo tierno y a la sonrisa espontánea de las niñas y los niños de Costa Rica, quienes siempre y en todo lugar me regalaron su cariño. Gobernamos pensando en ellas y ellos, en heredárselos un hogar más seguro y amoroso. Es en su nombre que hoy me despido cargada de ilusiones, y convencida de un futuro promisorio para nuestra nación.

Que Dios y la Virgen de los Angeles, bendiga por siempre a Costa Rica.

Muchas gracias.